

## Eso que llaman emprender, yo lo llamo amor

Dirán que el dinero, el gasto y los negocios poco se valen del amor o viceversa, incluso, pensarán que el dinero contradice y aniquila el amor, no obstante, he aquí mi observación, del amor como modo primordial. Para empezar, ¡el amor debe estar conscientemente en todo acontecer humano! O dicho más claramente, el amor en lo que hago y con todo lo que me relaciono, porque las ideas, la manufactura y el servicio, quedan mejores con amor.



**SERGIO MOLINA**  
PhD Filosofía

El amor no confitado, ni idealizado, como el de muchos amantes, el amor evidente en el oficio, por ejemplo, en el menester de adquirir con esmero una

excelente harina para hacer gustosos panes para la venta, harina cosechada con amor desde luego.

También, en unas puntadas precisas en cada pliegue de un vestido que se exhibirá en una vitrina. Pintar, asear y disponer un punto de venta de modo que agrade. No me digan que eso se llama de otro modo que no amor. Como si fuera poco, consideremos que hasta el hábito de guardar para la época de las vacas flacas, es un acto de previsión, seguridad y ante todo de amor, que las universidades nos enseñaron como reserva o provisión.

### EL AMOR NO SOLO ES SENSACIÓN, ES REFLEXIÓN Y PRÁCTICA QUE LLEVAN AL BUEN Y BELLO PRODUCTO

Ahora bien, lo que llaman disciplina y perseverancia en los empresarios y pequeñas iniciativas de los que "la tenían clara", en la cabeza y que planearon, programaron y diseñaron hasta instalar el aviso del punto de venta que solo existía en la imaginación; eso también está envuelto en amor.

Para más ejemplos, no hay acto que implique más amor que el de innovar, el innovador se devora el mundo, cree en su idea, madura, limpia, prepara, atiende, sirve y supervisa con ansias de dar gusto y sorprender a su cliente, eso es un "modo amoroso", en la intención de gustar se haya de nuevo el amor. La convicción tiene el amor como fundamento en la medida que se supone generar bienestar en el consumidor, que, dicho de paso, es otro, tan importante como yo, (por el acto con sensibilidad y misericordia).

Quedan en evidencia los esfuerzos que hicieron las organizaciones en las últimas décadas para mejorar la productividad desde el concepto de "la organización como familia", a veces sin sensibilidad, haciéndonos "poner la camiseta" para aumentar nuestro sentido de pertenencia y proyectándonos emotivos videos que no eran consecuentes con la jornada. Como en todo acto humano: si no es auténtico lo que se siente y ofrece, tampoco es genuino el resultado que se recibe.

El amor no solo es sensación, es reflexión y práctica que llevan al buen y bello producto, es el entusiasmo y la expectativa de un inversionista y el desempeño místico de un empleado, ambos reconociendo en propietarios, superiores o clientes que, ese otro tiene un elemento constitutivo: La esencia de ser persona. El amor por lo que se hace, se resume en el modo o estilo amoroso del amante-empresario, que se hace notar (el amor exige la acción).



**JUAN ALBERTO LONDOÑO MARTÍNEZ**  
Ex viceministro de Hacienda

## Hablemos del subsidio a la gasolina

Hoy en el mundo el precio promedio de un litro de gasolina está alrededor de US\$1,34, pero para hacerlo comparable con Colombia debemos multiplicarlo por nuestra tasa de cambio y posteriormente llevarlo a la medida en que consumimos, que es el galón. Si multiplicamos los US\$1,34 por \$4.109 que es nuestra TRM de ayer y posteriormente la multiplicamos por 3,785 que son los litros que contiene un galón, el promedio mundial del precio de la gasolina es de \$20.840. Es cierto, este es el promedio mundial del precio de la gasolina, y que nosotros estamos pagando alrededor de los \$9,300. Bueno, asumiendo que fuéramos un país productor, por ese motivo nos podríamos comparar con EE.UU. El precio sería de \$18.419.

Como sociedad estamos realizando un esfuerzo descomunal, cercano a 55% de su valor, para que los ciudadanos no veamos incrementado ese bien tan necesario. Para decirlo más claro, todos los colombianos estamos pagando el valor de la gasolina a precios internacionales, pero por la puerta de atrás. No se hace de forma directa cada vez que vamos a una estación, pero lo cancelamos a través del Presupuesto General de la Nación, que destina los recursos para pagar a través del fondo de estabilización de precios que, a su vez, nos permite disfrutar de un muy bajo

precio de la gasolina como consumidores. En promedio mensualmente consumimos 192 millones de galones mensuales, esto representa cerca de \$2,2 billones en subsidio mensual con los precios actuales.

Claro está que ese subsidio no lo estamos pagando de contado, en el mejor de los casos, lo estamos pagando a lo largo del año siguiente, o lo estamos pagando con deuda, emitimos títulos de la Nación para pagarle a Ecopetrol la diferencia entre el precio de mercado internacional y el que pagamos como consumidores en el país. Esto es posible únicamente por ser productores y refinadores de combustibles, si perdiéramos la suficiencia en hidrocarburos y nos tocara importar como lo sugiere una campaña, sería absolutamente imposible que nos dieran ese crédito y pagaríamos la gasolina a los 20,723 pesos o más, uno sobre otro.

Ante esta realidad y frente al costo que para el Estado y la sociedad representa, se debe analizar si es este subsidio es el mejor enfocado para atender las necesidades de la sociedad. Los recursos acá invertidos se pueden destinar a atender necesidades básicas o para mejorar la infraestructura del país, la cual nos generaría una disminución en los costos del transporte y mayor competitividad. Por otro lado, en el país venimos hablando insis-

tentemente de la transición energética y de la movilidad limpia. El mejor desincentivo para el uso de los vehículos con combustibles fósiles y en especial con tecnología obsoleta que consumen y contaminan muchísimo más, es que paguen la gasolina al precio que debe ser. La política no debe ser subsidiar la compra de vehículos costosísimos bien sean híbridos o eléctricos. Ese es un beneficio para los de mayores ingresos.

Nuestra política pública impone impuestos a la emisión de carbono, pero el impuesto resulta irrisorio frente al subsidio que el mismo Estado le otorga a quienes lo consumen gasolina. Debemos ser claros y transparentes en estos aspectos, hacer explícitos los valores de los bienes y servicios. Es momento de dar la discusión frente al precio real que pagamos por los combustibles. Es momento que analicemos los destinatarios directos e indirectos de este subsidio. De manera directa estamos subsidiando a quienes más recursos tienen, los dueños de vehículos y motocicletas, ellos son los principales favorecidos. De forma indirecta se puede afirmar que estamos controlando el precio del transporte público, de alimentos y en general de los bienes que consumimos y que con esto ejercemos un control a la inflación.

Lea completo en web

## El humanismo político



**HAROLD CASTILLA DEVÓ**  
Cjm, Rector General de Uminuto

Durante varios meses y en estos últimos días hemos vivido en nuestro país una intensa actividad política que nos coloca frente a lo que significa pensar en las apuestas de la construcción del bien común para todos. En este marco, hay que reflexionar y proponer a la comunidad en general sobre cuál es el papel de un ciudadano activo que se compromete con el desarrollo de unos procesos que conducen a la gestión de un contrato social en perspectiva de bienestar y buen vivir. Recuperar la conciencia sobre la responsabilidad y la participación de los ciudadanos en la vida política es una necesidad, basada en el humanismo, que cobra especial importancia en el mundo de hoy. Es necesario insistir en esa dimensión política, logrando incidir de manera concreta, buscando defender derechos, cumplir deberes y promover políticas públicas para aquellos que requieren de un capital social en su desarrollo.

Vale la pena comprometernos con una acción que sigue a la crítica, como parte de un pensamiento firme y argumentado. Lo más importante es aterrizar, poner en práctica esa apuesta de sentido que busca siempre defender la dignidad humana y la construcción del bien común. Se trata de que todos los ciudadanos seamos parte de la conciencia crítica pero también de un movi-

miento versado, como el cúmulo de sabiduría práctica, la apropiación de una experiencia que se responsabiliza de su presente y futuro. En esta perspectiva es necesario que todos los colombianos recuperemos la conciencia de que somos una sociedad civil dinámica, que genera un conocimiento pragmático, es decir un conocimiento que lleva al discernimiento y a la acción de una decisión que va a redundar en justicia, equidad y paz.

Es necesario que, en estos momentos, pero siempre, la visión de la ciudadanía nos lleva a recuperar y descubrir la plena conciencia y misión que como parte de la "polis" nos corresponde: transformar el mundo. Desde allí, el "ciudadano político humanista" asume su responsabilidad para involucrarse, con determinación, en todos los asuntos que son del ámbito público, saliendo de esa visión intimista de la vida privada, alejándolo quizá de observar su día a día para transformar el entorno. Ningún ciudadano puede abdicar de la participación en la política. Eso se concreta de diferentes modos, pues de una misma ciudadanía crítica y activa nacen compromisos políticos. El compromiso que supera la ideología de cualquier partido político.

La política es pluriforme, va más allá de los partidos, aunque estos sean la ruta más auténtica

para desarrollar unas ideas que llevan a la concreción del contrato social. Esto nos indica que es necesario estar presente en la acción política sin claudicar de aquellos valores de la caridad, como máxima expresión de la política, y del bien común, es decir, de la fraternidad con todos, incluso con los contrarios. Así pues, tenemos hoy una misión importante en la política, todavía más ante una realidad social en que las democracias están siendo devoradas por grupos extremistas que están ocupando ese lugar que hace que se disminuya el diálogo y el desarrollo de un pensamiento compartido y altruista.

Ante ello, existe la necesidad de afirmar con radicalidad la caridad, paciencia, diálogo, ternura y comunión como método político. En ese sentido, el ejercicio de la política tiene el propósito de construir una lógica mayor que la confrontación y buscar el poder no entendido como "el fin no justifica los medios", sino como esa voluntad que hace posible alcanzar una sociedad donde todos quepamos y nadie se quede atrás. El destino del mundo está en juego por múltiples complejidades y, desde esta interrelación, estamos invitados a descubrir la importancia de la acción política de la misericordia, del diálogo, de la escucha, de la justicia social y de la convivencia pacífica.